

Transformación de la Evaluación en la Educación Superior, desde un Enfoque Estratégico y Reflexivo

María Teresa Arteaga Auquilla
Jorge Maldonado Mahauad

Coordinadores



Transformación de la evaluación en la educación superior, desde un enfoque estratégico y reflexivo

Universidad de Cuenca

Jorge Maldonado Mahauad
Director de Innovación Educativa

María Teresa Arteaga Auquilla
Jorge Maldonado Mahauad
Coordinadores

María Augusta Hermida Palacios
Rectora de la Universidad de Cuenca

Juan Leonardo Espinoza Abad
Vicerrector Académico

Elena Monserrath Jerves Hermida
Vicerrectora de Investigación e Innovación

Centro Editorial UCuenca Press

Dirección: Daniel López Zamora. **Coordinación editorial:** Ángeles Martínez Donoso.

Diagramación: Juan José Loja Rodríguez, Lilliana Peralta Peralta. **Corrección de estilo:** Mihaela Ionela Badin. **Preprensa:** Juan Tigre Amón.

Ciudadela Universitaria
Av. Doce de Abril y calle Agustín Cueva
(+593 7) 405 1000
Casilla postal: 01.01.168
www.ucuenca.edu.ec

Primera edición, 2024
Derechos de autor reservados.
Tiraje: 300
ISBN: 978-9978-14-567-8
ISBN digital: 978-9978-14-569-2

Para la composición tipográfica de este manuscrito se usó Alegreya y Alegreya sans.

Cuenca, Ecuador
Noviembre, 2024

Índice

Otra evaluación es posible	5
María Augusta Hermida Palacios	
Prólogo	7
María Teresa Arteaga Auquilla Jorge Maldonado Mahauad	
Reflexión a la evaluación al desempeño docente en el sistema de educación superior	13
Aracely Estefanía Rojas Lazo Dayana Paola Miranda Gavilánez Jorge Maldonado Mahauad	
Observación entre pares: una estrategia para la evaluación y mejora continua de la docencia en la Universidad de Cuenca	27
Gabriela Aguilar María Teresa Arteaga	
Implementación de la metodología de evaluación auténtica en educación superior	41
Verónica Villarroel Henríquez	
Retroalimentación efectiva en la educación superior: herramientas y técnicas para facilitar el aprendizaje significativo	49
Jorge Maldonado Mahauad Margarita Ortiz	
Evaluación educativa en tiempos de la Inteligencia Artificial	63
Carlos Alario-Hoyos Miguel Morales-Chan	
Otra evaluación es posible: perspectivas desde la Educación 4,0 para un enfoque más humano	73
Diego Eduardo Apolo Buenaño Anabel Sabrina Molina Astudillo	
Evaluación Educativa para la Inclusión en la Educación Superior	83
Ruth Clavijo Castillo Eva Peña Contreras	
Estrategias para la evaluación en educación superior desde una perspectiva inclusiva	93
Juliana Wanderlick Dos Santos	
Epílogo	103
Juan Leonardo Espinoza Abad	

Otra evaluación es posible: perspectivas desde la Educación 4,0 para un enfoque más humano

“La educación del futuro debe ser inclusiva,
personalizada y diseñada para el aprendizaje activo.
Debemos cambiar de una
cultura de evaluación de cumplimiento
a una cultura de aprendizaje” (Wagne, 2012)

Diego Eduardo Apolo Buenaño

Universidad Nacional de Educación

Anabel Sabrina Molina Astudillo

Instituto Superior Tecnológico Particular Sudamericano

Introducción

Desde la perspectiva de Althusser (1974), la sociedad está condicionada por aparatos ideológicos que mantienen un status quo y un orden social dictados por la clase dominante. La familia y la escuela son dos de estos aparatos, que inculcan los principios y valores que el ser humano se ve obligado a seguir. La escuela, a través de sus currículos, legitima el poder y considera a los estudiantes como una masa homogénea, que no toma en consideración las características individuales y específicas de cada ser humano.

Al ingresar a la escuela, el estudiante adquiere habilidades que son configuradas por su experiencia previa.

A su vez, este se adapta al espacio de aprendizaje y se forma a partir de la interacción y su participación dentro del aula de clases. En cambio, el docente, desde una perspectiva conductista, es el poseedor del saber y guía a los futuros ciudadanos hacia el poder establecido.

En relación con la evaluación, en este contexto, se utiliza para afianzar la teoría de usos y gratificaciones, donde la reproducción y la obediencia son premiadas. López (2005) diferencia la evaluación de la calificación, y critica la tendencia a medir el aprendizaje por una simple nota. Autores como Gilmeno et al. (2011) reconocen que la evaluación se presenta como una fuente de aprendizaje que va más allá de meros procedimientos que categorizan. Pues esta necesita ser útil y demostrar un progreso en la comprensión de los conocimientos desde los diferentes espacios educativos, dispuesta para aprender y no solo para aprobar. Para que la educación esté direccionada a ser significativa, procesos como la evaluación deben ser emocionantes y desafiantes para el alumno, para ello es fundamental que los docentes puedan planificar sus clases tomando en consideración los intereses, necesidades y expectativas del alumnado, los objetivos a cumplir y desde las evaluaciones tener un enfoque y propósito de aprendizaje hacia lo largo de la vida.

Por otra parte, los aprendizajes adquiridos por los estudiantes y los contenidos educativos deberían responder a las necesidades de desarrollo de la sociedad, los medios de producción y la fuerza de trabajo. Sin embargo, la evaluación tradicional se basa en la represión, el castigo y el juicio. En Ecuador, a pesar de los cambios en el sistema educativo a lo largo de la historia, desde la época preincaica hasta el concepto del Buen Vivir, la evaluación sigue siendo cuantitativa, aunque se menciona en los documentos normativos que será formativa y diversa (Rivadeneira et al., 2016).

En relación con lo antes mencionado, es necesario repensar los procesos evaluativos desde un marco común, que busque el desarrollo integral del ser humano. Apolo et al. (2023) plantean que la Educación 4.0, basada en teorías emergentes como el Conectivismo y el Enactivismo, propone una educación adaptada a las nuevas realidades sociales. Sin embargo, si esto no es tomado en cuenta, los sistemas de creencias y la cultura escolar tradicional,

pueden mantener la reproducción de desigualdades en la evaluación (Bourdieu y Passerón, 1970). En tal sentido, la evaluación tradicional tiene que ser transformada para responder a las necesidades del siglo XXI. Así, se requiere un enfoque que valore la diversidad, la creatividad y el pensamiento crítico, y que fomente el desarrollo integral de los estudiantes.

La Educación 4.0 y el rol del docente

Al pasar de los años, las teorías de aprendizaje han ido reforzando su razón de ser en función de las necesidades de los estudiantes. Como se mencionó previamente, pasar del Conductismo [ED1.0] al Cognitivismo [ED2.0], y su aporte a las experiencias de los estudiantes, fue una gran contribución. Posterior a ello, surgen las teorías contemporáneas [ED3.0] donde el constructivismo, lo sociocultural, la pedagogía crítica entre otras fueron la base para acercar al ser humano a los procesos de enseñanza-aprendizaje. Pero es aquí, donde la revolución tecnológica, que eclosionó en la década de los 90, abrió espacios para proponer otras formas de aprender y enseñar. Por tanto, para la Educación 4.0 [ED4.0] se toman propuestas de teorías emergentes como el Conectivismo y el Enactivismo, que permiten reflexionar sobre las prácticas docentes y la importancia de su rol como mentores y por tanto tener otra concepción de la evaluación.

El Conductismo [ED1.0] tenía un sistema rígido que limitaba al estudiante, pues no se veía a este como el centro del aprendizaje. En la actualidad, en especial en Instituciones de Educación Superior [IES], el aula tiene que convertirse en un espacio de innovación y creatividad. Para cumplir con este requisito, es fundamental que el profesional que guía los procesos de enseñanza-aprendizaje se haya formado de manera adecuada, lo cual no se sustenta en excelentes calificaciones o el haber realizado muchos cursos; pues actualmente, un docente efectivo es aquel que trabaja de manera oportuna en la práctica y responde a la parte teórica (Fernández y Alcaraz, 2016).

Es decir, los docentes deben ser capaces de transformar la educación desde las aulas de clase. Sin embargo, Martinic (2015) recalca que en América Latina las jornadas laborales

destinadas para los docentes no abarcan el tiempo suficiente para la planificación de actividades y su posterior análisis. Desde este postulado, se evidencia el esfuerzo que hacen los profesores por realizar el acompañamiento a los estudiantes y hacer del aprendizaje un proceso significativo, a pesar de la limitación temporal y en varias ocasiones de recursos.

Al mismo tiempo, para evidenciar una transformación en la educación y considerar al aprendizaje como un proceso valioso y de construcción, los estudiantes necesitan sentirse motivados y emocionados por aprender. A partir de ello, Bolaños (2020) afirma que en los procesos de enseñanza-aprendizaje de las Instituciones de Educación Superior, las emociones pueden intervenir de manera significativa. De esta manera, se evidencia el rol activo que tiene el docente al convertir al aula en un espacio innovador de adquisición de conocimientos y el rol del estudiante como un actor principal comprometido con prepararse cada día para demostrar lo aprendido para tomar decisiones a lo largo de su vida.

La evaluación vista desde el ser humano

El ser humano, desde la infancia, adquiere conocimientos y experiencias en diversos contextos. Dentro del ámbito educativo, al obtener nuevas y valiosas habilidades, el estudiante se convierte en una persona crítica y reflexiva que interactúa y comparte conocimientos. De esta manera, se visibiliza como la educación es un proceso fundamental para el desarrollo y crecimiento personal, que visto desde el nivel de educación superior, permite la adquisición de diversas competencias educativas, investigativas, humanísticas e intelectuales que son llevadas posteriormente a la práctica laboral (Molina y Chacón, 2023). Es decir, es una etapa en la cual se elige una carrera profesional que conduce al estudiante por un camino de aprendizaje y fortalecimiento de habilidades específicas.

En relación con las prácticas educativas, la evaluación debe ser una actividad que valore el aprendizaje de los estudiantes, sea adaptativa, formativa y brinde oportunidades para la mejora continua, pues es una acción requerida como parte de las necesidades de los futuros trabajos brindando una visión sobre los logros alcanzados y los niveles de conocimiento de cada estudiante.

No obstante, para que la evaluación sea significativa como se mencionaba anteriormente, el docente debe realizar mentorías, en un principio reconociendo a cada uno de los estudiantes y sus necesidades, pues existen diferentes estilos de aprendizaje, entre ellos: activo, reflexivo, teórico y pragmático. El reconocimiento del grupo de estudiantes inmersos en el aula permite al docente identificar los tipos de evaluaciones que se aplicarán durante el periodo académico, pues hay estudiantes que suelen ser más prácticos, mientras que otros realizan actividades más teóricas.

Es por ello que, la evaluación debe ser visibilizada como una oportunidad para el estudiante y docente que tenga como fin una mejora continua durante el proceso de enseñanza-aprendizaje. Partiendo de ello, Sandoval et al. (2022) proponen que al evaluar la finalidad no sea la de obtener una calificación; sino, desde ella mejorar las estrategias y fortalecer los conocimientos para alcanzar un proceso educativo eficaz y efectivo. Así también existen diferentes mecanismos de evaluación entre los que se puede mencionar:

Tabla 1
Mecanismos de evaluación

Más empleados	Otras formas de evaluar
Exámenes escritos	Memes educativos
Pruebas prácticas	Podcasts educativos
Presentaciones orales	Doblajes educativos
Ensayos	Videoclips educativos
Maquetas	Laboratorios virtuales

Nota. Página de YouTube de @apolodiego.

El ritmo de aprendizaje y el momento en el que se realizan las evaluaciones son factores que inciden en este proceso. Es diferente realizar una única evaluación al final de un periodo académico que realizar varias a lo largo del mismo para identificar si se presenta la apropiación de los contenidos. Evaluar no es sinónimo de calificar o cuantificar, y el objetivo fundamental es evitar que el estudiante se sienta abrumado por el cúmulo de contenidos. Generar actividades, evaluaciones

y retroalimentaciones durante todo el periodo permite un mayor impacto en el aprendizaje.

Así también, la evaluación puede influir en la autoestima del estudiante; ya que en su mayoría se traduce en una calificación (Moreno, 2016). El docente requiere demostrar que una nota no refleja la calidad del ser humano, pues cada forma de evaluar es diferente y en cierto modo, subjetiva. Partiendo de ello, se debe reconocer que el estudiante no es una calificación e implica aceptar que este puede cometer errores. Como plantea Morin (2016), en el proceso de adaptación a un entorno, las personas están expuestas al ensayo y error, que no debe ser ignorado; sino analizado y tomado de manera positiva para una mejora, pues es parte del ser y la forma de vivir. Las evaluaciones necesitan identificarse como oportunidades de aprendizaje que muestran errores, y que por tanto son a la par procesos de crecimiento.

La revolución de las nuevas tecnologías ha puesto la atención en la Inteligencia Artificial (IA) y la Realidad Virtual (RV) en el ámbito educativo. A pesar de ser herramientas que posibilitan la mejora en los aprendizajes, estas requieren ser utilizadas con un enfoque innovador y respondiendo a los objetivos de aprendizaje de cada clase, donde la parte humana y la interacción deberían ser valorizadas. La persona y sus conocimientos nunca serán reemplazados por *softwares*, debido a la capacidad de comprender las emociones y su fortaleza en los procesos educativos.

Para cerrar este punto, la evaluación precisa ser un proceso continuo, formativo y personalizado que valore el aprendizaje individual de cada estudiante y contribuya a su desarrollo personal y profesional. Mientras que la IA puede ser una herramienta útil en este proceso, pero no debe reemplazar la interacción humana y la valoración del error como parte del aprendizaje.

A manera de conclusiones: otra evaluación, si es posible

En la era digital y la Educación 4.0, el rol del docente se transforma en el de un mentor que comprende, piensa y actúa para que sus estudiantes aprendan, no solo para

que aprueben. Esta educación tiene como base promover el quehacer docente en la era digital:

Figura 1
Saberes para el siglo XXI

Saber conocer: Dominio del conocimiento disciplinar.	Saber hacer: Capacidad de poner en práctica el conocimiento.	Saber ser: Desarrollo de valores y actitudes positivas.	Saber convivir: Habilidad para trabajar en equipo y colaborar con otros.
--	--	---	--

Wild (2011) indica que cada estudiante es un ser diferente con necesidades específicas que deben ser respetadas para su desarrollo. En la educación superior, esto se traduce en la necesidad de atender a la diversidad de estudiantes mediante procesos educativos, enseñanzas, aprendizajes y evaluaciones personalizadas. La Educación 4.0, basada en corrientes educativas emergentes, permite a los estudiantes desarrollar habilidades para responder a las necesidades de la sociedad actual. Estas habilidades incluyen la comunicación, la resolución de problemas, el trabajo en equipo y la adaptación a los cambios.

Las Instituciones de Educación Superior requieren reconfigurar el rol del docente para dar respuesta al futuro de la educación y las nuevas generaciones. Los estudiantes necesitan reconocer los espacios educativos como ambientes de aprendizaje innovadores, de calidad y calidez, encaminados a la excelencia educativa. Así, por ejemplo, Molina et al. (2021) reconocen la necesidad de unificar esfuerzos y crear espacios abiertos que trascienden escenarios formales.

Por tanto, la evaluación educativa tiene que estar enfocada en la mejora de las formas de aprendizaje, buscando que este sea significativo y oportuno para cada estudiante.

El paso por la Educación Superior necesita marcar un antes y un después en el ser humano, brindándole los conocimientos y habilidades necesarios para desenvolverse en el campo laboral. Debido a que el rol del docente en la era digital y la Educación 4.0 es fundamental para el desarrollo integral de los estudiantes. Los docentes deben ser mentores que comprendan las necesidades de sus estudiantes, les guíen en su aprendizaje y los preparen para el futuro.

Y sobre todo comprender que los espacios han cambiado y que las propuestas para desarrollar las clases deben transformarse.

Para terminar, este texto es una invitación para abrirse a la disrupción educativa, donde se pueda aplicar el Modelo de las 4C para una clase desde Educación 4.0 para repensar la educación y motive a transformarla. Donde el Comprender, busque todas las formas en que los actores educativos pueden motivarse a aprender. El Crear, permita poner en práctica lo comprendido. El Compartir, abra la puerta a una comunicación eficaz y escucha activa y el Cerrar donde cada clase sea un momento para ser felices y recordar que educación que no emociona, es información.

Agradecimientos

El desarrollo de este texto surge del aporte brindado desde la Carrera de Educación en Ciencias Experimentales de la Universidad Nacional de Educación, UNAE, y el proyecto BIOCHEM-ARSIMLAB, CORI-UNAE-2022-1.

Referencias

- Althusser, L. (1974). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado* Ediciones. Nueva Visión.
- Apolo, D., Quintero, J. y Naranjo, N. (2023). Educación 4.0. Emocionar para enseñar y aprender: aproximaciones desde los paradigmas educativos. *Revista DATEH*, 5(3), 1-6. <https://dateh.es/index.php/main/article/view/224>
- Bolaños, E. (2020). Educación Sociemocional. *ALAS Asociación Latinoamericana de Sociología*, 11(20), 388-408. <https://www.redalyc.org/journal/5886/588663787023/html/>
- Bourdieu, P. y Passeron, J. (1970). *La Reproducción: Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Siglo XXI Editores.
- Fernández, M. y Alcaraz, N. (coords). (2016). *Innovación educativa. Más allá de la ficción*. Ediciones Pirámide.
- Gimeno, J., Pérez, A., Martínez, J., Torres, J., Angulo, F. y Álvarez, J. (2011). *Educación por competencias ¿qué hay de nuevo?* Ediciones Morata

- López, V. (2005). La evaluación como sinónimo de calificación. Implicaciones y efectos en la Educación y en la Formación del Profesorado. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 8(4), 1-7. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=217017876007>
- Martinic, S. (2015). El tiempo y el aprendizaje escolar. *Revista Brasileira de Educação*, 20(61), 479-499. <http://dx.doi.org/10.1590/S1413-24782015206110>
- Moreno, T. (2016). *Evaluación del aprendizaje y para el aprendizaje. Reinventar la evaluación en el aula*. Casa abierta al tiempo. Universidad Autónoma Metropolitana
- Molina, A. y Chacón, J. (2023). La importancia de las competencias educativas, intelectuales, humanísticas e investigativas de los estudiantes de la carrera de técnico en enfermería del Instituto Superior Tecnológico Particular Sudamericano. *Revista Nexos Científicos*, 7(2), 15-28. <https://nexoscientificos.vidanueva.edu.ec/index.php/ojs/article/view/69>
- Molina, A., Chunga, G., Apolo, D., y Solano, J. (2021). Transformaciones educativas: EDUvsCOVID19 como iniciativa de aprendizaje abierto para la práctica docente. *Locus Digital*, 2(2). https://ojs.cfe.edu.uy/index.php/rev_uate/article/view/871/756
- Morin, E. (2016). *Enseñar a vivir. Manifiesto para cambiar la educación*. Páidos
- Rivadeneira, C., Sarmiento, S., y Reyna, M. (2016). Reflexiones sobre la evaluación de la gestión formativa de los docentes de educación básica superior en Ecuador. *MediSan*, 20(12), 2558-2561. <https://www.redalyc.org/pdf/3684/368448864015.pdf>
- Sandoval, P., Maldonado, A. y Tapia, M. (2022). Evaluación educativa de los aprendizajes: Conceptualizaciones básicas de un lenguaje profesional para su comprensión. *Páginas de educación*, 15(1), <https://doi.org/10.22235/pe.v15i1.2638>
- Wild, R. (2011). *Educación para ser. Vivencias de una escuela activa*. Herder Editorial.